

Saldanha, Arun: *Space after Deleuze*, Bloomsbury, London, 2017

*El Espacio después de Deleuze (Space after Deleuze)*, escrito por Arun Saldanha, pertenece a una serie de nueve libros titulada *Encuentros con Deleuze (Deleuze Encounters)* publicada por la editorial Bloomsbury. La serie apuesta por la proyección de la filosofía Deleuziana a ciertas áreas de estudio; en este caso, y como bien indica el título, al espacio; es decir, a una teoría del espacio.

Si bien el concepto de espacio no suele asociarse al pensamiento de Deleuze, Saldanha defiende que siempre está en juego en el hacer deleuziano, entrelazando sus otros conceptos, *forzando* su conceptualización. Para ello, trata a Deleuze como un filósofo materialista sensible a las preocupaciones de la geografía y la física, pues «algo en el mundo nos fuerza a pensar». En particular, lo que en el presente nos fuerza a pensar es un mundo en crisis, un mundo dominado por el Antropoceno y que demanda ir más allá de las geografías hegemónicas; para ello, la geografía crítica de Deleuze, siguiendo a Saldanha, nos dota de importantes herramientas. Con el fin de llevar a cabo tal empresa, Saldanha hace un análisis excelentemente minucioso de las principales obras de Deleuze y Guattari, entre las que destacan *Diferencia y Repetición*, *Mil Mesetas* o *El Anti-Edipo*. El texto que nos ocupa permite al lector acercarse con gran claridad y estructuración a una filosofía que ha sido tachada de oscura y caótica, sustituyendo la plasticidad de las metáforas que la caracterizaba por la concreción de ejemplos correspondientes a nuestro tiempo. Saldanha no sólo se sumerge en el pensamiento de Deleuze y Guattari, sino también en el de todos aquellos pensadores (Kant, Heidegger, Leibniz, Spinoza, Aristóteles, Hume, Platón, etc.), artistas (Artaud o Klee) y biólogos (Uexküll) de los que beben sus raíces y gracias a los cuales estas raíces toman el terreno sembrando diferencia en el origen.

Para el autor, *El Espacio después de Deleuze (Space after Deleuze)* significa tres cosas: estudiar el espacio de acuerdo con las teorías de Deleuze, pensar *junto a Deleuze* (Deleuze-evento) en un contexto de capitalismo global donde surge la necesidad de un devenir-revolucionario que permita «pensar viejas categorías con nuevas herramientas filosóficas» (p.6), y, por último, pensar el espacio constructivamente, aunque eso suponga llevar a sus límites el sistema Deleuziano. En otras palabras, Saldanha adopta tres posturas con respecto a Deleuze en el libro: bajo su piel, a su lado y frente a él. Tres posturas que se reflejan en cada uno de los cuatro capítulos que constituyen este libro: Tierra (*Earth*), Flujos (*Flows*), Lugares (*Places*) y Mapas (*Maps*). Cada capítulo se divide en subcapítulos, los cuales sirven de pretexto para presentar algunos de sus conceptos más fundamentales (geofilosofía [*geophilosophy*], multiplicidades [*multiciplicities*], esquizofrenia [*schizophrenia*] o cuerpos sin órganos [*bodies without organs*]).

El primer capítulo, Tierra (*Earth*), presenta una tierra sin fundamento último, donde ni Dios ni el Hombre aparecen como punto de suspensión. Desde una postura anti-fundacionalista y la afirmación de la infinitud de la inmanencia, la Tierra se desvela como una congruencia de flujos y dinámicas, como un campo genético

de donde emergen los conceptos. Se trata de una Tierra en la que el sistema productivo capitalista se ha instaurado desterritorializando pueblos e ideas para reterritorializarlos en nombre del beneficio. En este contexto, Saldanha apela a la necesidad de propagar la inmanencia como resistencia a los estratos del capitalismo y a los estratos geofísicos y agro-ecológicos de una ecología también en crisis. El autor termina aproximándose a la lectura que Deleuze y Guattari hacen del marxismo y el universalismo: por un lado, un marxismo que no culmina en la lucha de clases y la instauración del comunismo, sino en la apertura de nuevos espacio-tiempos que posibilitan una nueva Tierra, que no está más allá de esta sino contenida en ella; y por otro, una universalidad ahistórica que se constituye en la actualidad.

En *Flujos (Flows)*, el segundo capítulo, Saldanha se pronuncia en contra de una geografía esencialista que habla de los pueblos y sus presuntos enfrentamientos como civilizaciones limitadas. Como alternativa, plantea interpretar los flujos de la población y su historia desde la óptica de la nomadología. El escritor de este libro afirma que si la población humana es tomada como multiplicidades (en sentido deleuziano), se des-esencializan su interpretación y sus límites, como pueden ser las razas y las culturas originarias, pues más que a un origen primero o a una autenticidad, atenderíamos al juego rizomático fruto de sus génesis. Es un juego que no atiende a la unidad en el origen, sino a la diferencia, una diferencia nomádica cuya trayectoria es la auto-diferenciación en un espacio liso, no conoce destinos ni orígenes, pues siempre está en el medio. Tal argumento destruye por completo la antropología evolucionista y la postura hegemónica del Hombre-Blanco basada en una metafísica dualista. Es más, tal hegemonía es destituida no por una revolución actual sino por una revolución que está por-venir. La secularización del por-venir supone la confirmación de su inmanencia, una inmanencia trascendental. Otro tipo de flujo que recorre la Tierra es el capital. Saldanha examina la capacidad axiomática del capital y su desquiciamiento, profundiza en la capacidad desterritorializadora y reterritorializadora de este, y para finalizar, cómo instaura las lógicas del mercado no a partir de la razón sino del deseo. Según Saldanha, la economía política de Deleuze y Guattari, desde la óptica de un sistema global económico, rompe con el binarismo centro/periferia, y en su lugar presenta una red de redes con cambios de poder económico y desfondamientos (esquizofrenia). Otro axioma del capitalismo es la guerra llevada a cabo por máquinas de guerra, que conquistan el territorio mediante el aumento de la velocidad y el control espacial. Un control que, a diferencia de Foucault, no solo habita los cuerpos sino que los atraviesa, cambiando no solo sus hábitos sino sus expectativas, es decir, sus deseos. El evento de la guerra es la batalla, cuya victoria final es evitar cualquier estabilidad. Saldanha aprovecha esa lógica (no plenamente) abolicionista de la estabilidad para atacar el uso trascendente de las escalas en el estudio de la geografía. Por último, investiga cómo las escalas son el resultado de dos modalidades del espacio: molecular (flujos, rizomas) y molar (estructuras). Las escalas se presentan como el espacio molar que somete la realidad molecular a un orden; por ello, es necesario lo que Deleuze llama la revolución molecular.

El capítulo tercero, titulado Lugares (*Places*), analiza las nociones de territorio, cuerpos, ciudades y acontecimientos. Saldanha entiende por territorio cualquier espacio humanoide. El espacio comporta dos modalidades: liso (nomádico-impredecible) y estriado (sedentario-planificador, estratégico), ambas en mutua batalla por su imposición, pero a su vez una dependiente de la otra. Siguiendo la

lectura de Deleuze, Saldanha destaca cómo la física (hasta Newton), la ciudad y el Estado han tratado de dotar al territorio de ciudad de una homogeneidad y predictibilidad cuando en sí mismo es heterogéneo. Los territorios son el resultado de una marca, de su repetición (estribillo o ritornelo). La permanencia de un territorio depende de su porosidad, una porosidad atravesada por la estabilidad y el devenir. Es «un mapa virtual compuesto por líneas de segmentaridad» (p. 120), mapa que guía los movimientos físicos y estructurales. En el subcapítulo de cuerpos, Saldanha presenta a los cuerpos (siguiendo a Spinoza) como cualquier entidad que tiene capacidad de afectar y ser afectado, y en el encontrarse de los cuerpos se da un cambio cualitativo de estos. Saldanha piensa que esta concepción de los cuerpos puede ser un gran contrataque frente a aquellas posturas liberales que apelan a la ley del más fuerte. Todo cuerpo está organ-izado, estratificado por la sociedad, y con la intención de des-fundamentar tales estratificaciones Deleuze y Guattari apelan al cuerpo sin órganos: una geografía intensiva en vez de extensiva. Por último, si los órganos son la estratificación del cuerpo, el rostro es su sobre-codificación. La máquina abstracta de rostridad es el rostro del Hombre-Blanco con el que el resto de caras se ven comparadas. Siguiendo esta racionalidad, Saldanha explica cómo el racismo opera en orden de desemejanza respecto a este modelo.

Además de los cuerpos, otro tipo de lugar son las ciudades. Las ciudades son aquellas máquinas que diferencian y segmentan cuerpos. En este apartado son mencionadas cinco clases de planos, pero con respecto a la ciudad, los más importantes son el plano de inmanencia (plano virtual), plano de organización (aquel que intenta imponerse como ley trascendente) y el plano de consistencia (descomposición de la organización mediante ensamblajes). La resistencia ante la organización de la ciudad puede ser lo que Saldanha llama redes urbanas, por su potencialidad política de devenir revolucionario, o los guetos, por su devenir-minoría. El espacio urbano siempre se encuentra sucediendo, implicado por la capacidad de los cuerpos y su mutua constitución. Por último, cierra el capítulo con la categoría de acontecimiento y explica su origen en los estoicos y su noción de incorporal. Lo define como aquello que subsiste entre lo actual y virtual y por último lo pone en relación con el concepto de haecceidad.

En el último capítulo de su libro, *Mapas (Maps)*, da un paso atrás, recapitula la idea de cómo la ontología nos ayuda a indagar con profundidad en aquella geografía contemporánea que ya no concibe el espacio como un lugar dentro del cual suceden las cosas, sino más bien como algo construido a través de la (re)organización de procesos. La pregunta que fecunda este capítulo es «¿Qué ontología es necesaria para una geografía deleuziana digna del Antrophoceno?» (p.171). Con el fin de responder tal pregunta, se introduce en los mapas, cuya realidad no es otra que su virtualidad. El mapa en las ciencias sociales es concebido, a partir del giro ontológico, no como un método científico objetivo, sino como una cuestión conceptual donde, a través de la representación de espacios- tiempos, una realidad particular es creada. La realidad virtual es donde se da la diferenciación de las diferencias. A pesar de que es un libro dedicado a una posible teoría deleuziana del espacio, Saldanha hace explícito en esta sección cómo el espacio no se puede dar sin el tiempo, y en vez de hablar de espacio y tiempo como dos cosas separadas, propone hablar de espacios-tiempos. Por ejemplo, los huevos, con diferentes velocidades y ritmos intensivos, al actualizar sus estructuras crean espacios-tiempo. De un huevo fértil nace un embrión. Ahora bien, si el mapa es aquel espacio donde los espacios-tiempos se actualizan, el calco

es la representación de la ideología, pues siempre atiende a ciertos beneficios o utilidades. En cambio, el mapa, en vez de conectar con una dimensión se abre a todas las dimensiones, incluida la virtual.

La ontología Deleuziana no se entiende en su totalidad sin los dos últimos conceptos abordados en el libro: pliegue y tiempo. El primer concepto muestra cómo el juego deleuziano no descansa en una ontología dualista sino que es un juego de hacer, deshacer y rehacer. Entre categorías como multiplicidades o identidades no se da otra cosa que osmosis. Respecto al tiempo, sin perder referencia de aquellos autores que han construido su pensamiento, Saldanha muestra tres tipos de tiempo que corresponden al juego que acabamos de mencionar: la territorialización, la desterritorialización y la reterritorialización. Saldanha concluye que después de esta investigación de la ontología deleuziana, las cartografías se desvelan como aquellos espacios siempre atravesados por el tiempo en el que las cosas vienen a ser gracias a su devenir.

En definitiva, *El Espacio después de Deleuze* es un magnífico libro no solo para adentrarse en una de las interpretaciones más fieles al pensamiento de Deleuze y Guattari, sino además para encontrar herramientas con las que repensar las premisas conceptuales del espacio (desde las ciencias sociales y la física) y con las que enfrentar nuestros tiempos; unos tiempos en crisis, los tiempos del Antropoceno.

Anabel Soriano